

# Oposición y desafío en los niños. Reflexiones acerca de las vicisitudes del yo en la infancia

MARA SVERDLIK\*

## RESUMEN

Este texto es una reflexión acerca de algunas modalidades frecuentes que aparecen en la clínica con niños, fundamentalmente entre los cuatro y seis años, referidas a actitudes de obstinación y oposicionismo, las cuales generan dificultades importantes. PALABRAS CLAVE: oposición, negativismo, narcisismo, límites del yo, infancia.

## ABSTRACT

OPPOSITION AND DEFIANCE IN CHILDREN. REFLECTIONS ON THE VICISSITUDES OF SELF IN CHILDHOOD. This text is a reflection on some common patterns that appear in the clinic with children, mainly between four and six years of age, concerning obstinacy and oppositional attitudes, which cause significant difficulties. KEY WORDS: opposition, negativism, narcissism, limits of the ego, childhood.

## RESUM

OPOSICIÓ I DESAFIAMENT EN ELS NENS. REFLEXIONS AL VOLTANT DE LES VICISSITUDS DEL JO EN LA INFANTESA. Aquest text és una reflexió al voltant d'algunes modalitats freqüents que apareixen en la clínica amb nens, fonamentalment entre els quatre i sis anys, referides a actituds d'obstinació i oposicionisme, els quals generen dificultats importants. PARAULES CLAU: oposició, negativisme, límits del jo, infantesa.

En el presente artículo, hacemos referencia a los niños denominados *negativistas o simplemente caprichosos* que producen serias dificultades de adaptación escolar, de relación con los otros y de aceptación a las normas básicas de convivencia en el hogar. Son modalidades que producen mucho sufrimiento tanto al niño como la familia, ya que habitualmente las crisis terminan en excesos de descarga: gritos, llantos, castigos extremos e imposibilidad de anticipar o frenar la escena de rabia.

No se trata de una problemática menor y se presenta con una frecuencia de dos niños sobre quince pacientes (20%) en la demanda de tratamiento de cada terapeuta durante un año de trabajo. La muestra es de 12 pacientes (muestreo teórico). Las poblaciones estudiadas no tienen representación estadística pero sí valor heurístico. El análisis que aquí se presenta es parte del trabajo de ocho psicólogos en consulta privada con poblaciones de

nivel social medio-bajo y medio, de Sevilla y de Buenos Aires, con el objetivo de hacer una reflexión acerca de esta problemática, considerada central para comprender la patología contemporánea. La vigencia de esta dificultad se constata en la inclusión del trastorno negativista desafiante en el DSM V o, su equivalente, el trastorno disocial desafiante y oposicionista en el CIE 10 (última actualización en 2013).

Para analizar la problemática y poder pensar qué variables están en juego partiré, dentro del marco teórico del psicoanálisis contemporáneo, de las teorizaciones de André Green acerca de la *Analidad primaria* en el texto *El Pensamiento Clínico* (2010) y del trabajo de investigación realizado en la tesis doctoral que compone el libro *La creación del pensamiento en los orígenes* (Sverdlik, 2010), cuyas conclusiones permiten pensar teóricamente acerca de los procesos que se ponen en juego en las modalidades estudiadas.

\*Doctora en psicología, psicoanalista y psicoterapeuta  
Correspondencia: [marasverdlik@gmail.com](mailto:marasverdlik@gmail.com)

El texto de André Green hace referencia a una modalidad de trastorno narcisista o trastorno de límite en adultos, que se caracteriza por la obstinación. Allí discrimina la relación anal de las formaciones de carácter o cuadros de la neurosis obsesiva, donde la problemática anal implica la existencia de una satisfacción libidinal, con formas reactivas y contra-investiduras que adquieren un carácter sublimatorio. Es decir, que existiría una problemática anal que no da lugar a formaciones de tipo sustitutivas (con desplazamientos o condensaciones) que implican funcionamiento de la represión primaria y formación de una neurosis. Es una problemática anal en los límites de la neurosis.

Green afirma que no se trata de una fijación libidinal donde predomine la satisfacción de la zona anal y que presente dificultad para entrar en las equivalencias simbólicas (heces-bebé-dinero) propia de la lógica fálica (y su predominio). Por ello, no avanza hacia el complejo de castración, sino que se trata e implica un problema del yo. Más exactamente, aparece la marca de una herida narcisista que produce la fijación. Esta herida narcisista le plantea dificultades al yo de sostenimiento de sus límites y, por ende, una seria alteración de la relación con los otros. En la descripción que hace Green de este cuadro, vamos a encontrar el tema del poder y la potencia, o más bien omnipotencia del yo, que es propia de este trastorno en los límites.

### Breve descripción de la analidad primaria según André Green

En el texto mencionado anteriormente, Green hace una discriminación muy precisa entre la problemática anal propia de las neurosis obsesivas y aquellos trastornos narcisistas donde la fijación anal no es un problema del desarrollo libidinal (y sus fijaciones posibles) sino que aparece marcada por las vicisitudes del narcisismo. Se trata de una analidad prevalente que no forma parte estrictamente de la rivalidad edípica. Hay un posicionamiento de autodominio ligado al narcisismo, donde el sujeto busca controlar para reducir a la impotencia al otro y generar sensación de dominio. Es previa a la problemática de la castración, de la cual el sujeto nada quiere saber y la desestima.

En la modalidad del adulto, según la descripción del autor, el narcisismo de estos sujetos está maltrecho, la herida narcisista no cicatrizada y con capacidad de reabrirse en cualquier ocasión. Con frecuencia se observa

una perturbación de los límites del yo, que tras un funcionamiento socialmente normal, sufre los “contragolpes de una economía narcisista caótica de lo más precaria, sin fronteras establecidas” (Green, 2010, página 128). Continúa más adelante: “los pacientes hablan de sus envolturas físicas en términos de costras que, cuando caen, dejan una dermis expuesta a todas las agresiones. El resultado de esta particularidad del yo-piel (Anzieu) es, paradójicamente, una osamenta rígida que puede dar la impresión de firmeza cuando en verdad se trata, como se sabe, de obstinación... muchas veces incomprensible por el entorno y a veces también por el analista” (página 129). Y concluye que el narcisismo anal de estas personas es un eje interno y una verdadera prótesis invisible. La oposición es vital. Lo que parece voluntad y tenacidad se edifica sobre una carencia y una sombra de sumisión masoquista. El negativismo como obstinación es una defensa frente a la amenaza de una relación fusional.

El negativismo es una modalidad de salida fallida de la indiscriminación primaria con el objeto cuya forma básica se presenta en el conflicto orgullo-obediencia, más cercano al polo del sadismo, pero sin poder construir una unidad que dé coherencia al yo, sino que es un conflicto permanente frente al otro. Agrega Green: “prefiero invocar una analidad primaria que no se puede caracterizar únicamente por el predominio de los procesos de expulsión, como lo sostenía Abraham, sino que desborda ampliamente la zona erógena e invade al yo, obligándolo a vivir ese conflicto de obediencia-orgullo, lo cual lo revela complaciente y obsequioso y otras lo lleva hasta rechazar la respiración del analista” (página 127).

Green, en una descripción muy rica, expresa que se trata de una defensa encarnizada del territorio subjetivo y que se explica por una permanente sensación de usurpación de parte de los otros. El carácter lleva la marca narcisista: el sujeto se muestra receloso, indócil, puntilloso, rígido, preocupado al extremo por sus límites y no soporta las variaciones de distancia impuestas por el objeto, que necesita controlar todo lo que viene de él, sus movimientos, estados de ánimo, opiniones, etc.

La retención oposicional es el fundamento de la delimitación identitaria, generando dificultad en los procesos de duelo y reparación. La fundamentación metapsicológica de esta organización narcisista es muy rica y excede a este trabajo. Para concluir esta breve exposición se hace necesario mencionar que estas modalidades de

organización narcisista son trabajadas por el autor en relación a las vicisitudes de los traumas tempranos ligados a los déficits de ejercicio de la función encuadrante y las funciones objetalizante-desobjetalizante (modos en que Green comprende las funciones parentales) donde los modos de la presencia-ausencia no producen una organización estable de los límites internos del yo y una buena economía narcisista.

### La analidad primaria como hipótesis que ilumina las vicisitudes del yo en la infancia

Esta descripción que implica a algunas de las modalidades que constituyen los trastornos narcisistas o de límites en pacientes adultos, aparecen con frecuencia en la consulta de nuestros días y definen parte de la denominada “patología contemporánea”. Dicha problemática, que se presenta como fijación y que define un trastorno en la edad adulta, tiene sus orígenes en formas propias de la estructuración del yo en la infancia.

La hipótesis *greeniana* nos permite pensar, por un lado, que estas vicisitudes que presenta el yo en un trastorno narcisista específico pueden tener que ver con los movimientos de estructuración del yo propios de la infancia. Por otro lado, cuando se está en contacto con niños en forma frecuente es notable constatar una etapa de caprichos y de intensidad opositiva que se desarrolla alrededor de los cuatro años y que se ajusta muchas veces a las descripciones de Green del conflicto obediencia-orgullo. De esta manera, estas descripciones nos van a permitir pensar más allá de la teoría psicoanalítica clásica (fundamentalmente en su vertiente francesa) del desarrollo libidinal del niño que implica zonas erógenas en predominancia, fijación libidinal y su puesta en juego en el complejo de Edipo, un nivel que hace a la estructuración del yo y sus límites y que da un estatuto propio y complejo a la estructuración del narcisismo.

El narcisismo es una estructura compleja (Green, 1986) que no se constituye de una vez y para siempre en un movimiento de integración, ya sea por oferta del otro o por maduración interna a partir de las buenas funciones parentales. La calidad de la estructuración narcisista depende de las vicisitudes intrapsíquicas e intersubjetivas que posibilitan la constitución y autonomía de los límites del yo (Sverdlik, 2012). Estas vicisitudes refieren a los modos en que el empuje pulsional que se revela en presencia del objeto, a partir de los diferentes mecanismos de defensa, produce investiduras estables

e inestables que dan lugar a las investiduras y representaciones propias del yo. Específicamente, se considera que hay un período normal en la infancia de obstinación y oposición, a los cuatro años de edad, que tiene una función fundamental en la constitución de los límites del yo.

El gran desafío del yo en la infancia es constituir un sistema abierto, en intercambio permanente con sus instancias, los otros y la realidad y, a la vez, construir los recursos para su propia clausura; es decir, producir su propio cierre para funcionar como unidad, lo que Green denomina *narcisismo de vida* (Sverdlik, 2012).

Vamos a considerar que la obstinación del yo de los cuatro años es un momento de cierre a los fines de su autoafirmación, que lo define identitariamente y le provee distancia con los otros y el afuera. Es una operación de doble vía: identificatoria, pero también de límite intrapsíquico y por lo tanto intersubjetivo. Es un momento o fase que debe ser superado por la elaboración de límites más autónomos, una vez que la represión primaria tiene lugar y la lógica de la castración-separación genera duelo y reparación con capacidad simbólica sustitutiva.

Muchas veces, esta etapa se acompaña de problemáticas en el control de esfínteres. Es habitual la retención de las heces y luego su expulsión sin lógica alguna, por exceso de retención; también lo es la negativa a evacuar en el inodoro y querer hacerlo en otro lado o retener muchas horas durante el día porque solo se puede evacuar en la casa y bajo determinadas condiciones. Veremos que estas cuestiones no tienen que ver con la analidad específicamente (o con el placer anal), sino con el control excesivo que recae sobre la cuestión anal, porque es momento del proceso de control de esfínteres pero, fundamentalmente, es una fuente de control que permite ejercer formas de dominio excesivo del yo sobre el cuerpo (como también recae el dominio sobre los otros o sobre sí mismo).

Vamos a pensar en cómo la fijación en estas formas tempranas de cierre del yo, producen en los niños modalidades que, si bien no podemos definir como un trastorno narcisista, son formas que requieren de trabajo analítico para evitar que evolucionen hacia una patología en la adultez. Esta hipótesis está fundada tanto en el trabajo clínico con niños (propio y de supervisión de colegas) como de los hallazgos obtenidos en la investigación de tesis doctoral, *Análisis conceptual de las fantasías y teorías sexuales infantiles* (Sverdlik, 2010).

No nos vamos a extender en la complejidad de estos procesos en sus orígenes. Mencionaremos solamente aquellas consideraciones que nos permitan entender los procesos propios de los cuatro años, para poder pensar su funcionamiento normal como así también los procesos fallidos que se extienden más allá de la edad.

### Breve recorrido por los orígenes

Las fantasías y teorías sexuales infantiles constituyen los primeros enunciados acerca de la sexualidad, presentando una doble referencia: por un lado, hablan de su vida pulsional, de su sexualidad infantil. Y por otro, nos refieren acerca del proceso de producción simbólica propio de dicho trabajo psíquico, elaboración que implica modalidades específicas de funcionamiento de la representación y momentos de estructuración tópica del aparato.

La tesis que se llevó a cabo tenía por objetivo hacer un análisis del material recogido tanto de fuentes directas como indirectas de enunciados de los niños, que provenían de observaciones y entrevistas en guarderías y de registros clínicos propios y de colegas, con niños de dos a seis años. En una breve síntesis de las conclusiones, pondremos énfasis en las modalidades propias de los cuatro años que fueron un hallazgo de la investigación. Las variables que se tomaron en cuenta se elaboraron a partir de distintos autores que habían trabajado profundamente la temática.

Se tomaron variables referidas a los procesos de simbolización a partir de los planteamientos trabajados por distintos autores en este tema. En primer lugar, las discusiones entre Derrida (1989), Lyotard (1979) y Castoriadis (1989) acerca de la relación entre la fuerza pulsional y el sentido, ligada a la relación entre el espacio y el tiempo en las primeras formaciones del psiquismo. Se estableció, como primer eje a analizar, la relación del “espacio” y “tiempo” con el funcionamiento de la “diferencia” y su ubicación como esquema apriorístico en Derrida (1989), o como producto de los procesos de separación identitario-conjuntista propio de las significaciones imaginarias sociales en Castoriadis.

La inclusión de estas variables se fundamenta en la propuesta de diversos autores de pensar las fantasías y teorías sexuales infantiles no solo como contenidos de la sexualidad infantil, sino también en relación a los procesos de simbolización. De este modo, se consideran a las teorías del origen de los niños como primeros

enunciados temporales y a las teorías de la diferencia de sexos como primeros enunciados acerca de la diferencia.

La relación entre los movimientos pulsionales y los procesos de representación se trabajaron respecto de las formas de “estabilidad o permutación” que caracterizan al pensamiento en los orígenes. Esta variable fue ampliamente trabajada por Laplanche y Pontalis (1985) para determinar el funcionamiento permutable de las fantasías. Se desarrolló, posteriormente, el problema de la relación entre “afecto y representación”, y se discutió su relación con el concepto de causalidad en los orígenes que plantea Piera Aulagnier (1994). En estrecha vinculación con la discusión anterior, se desplegaron las características de la “creencia” y su relación con el principio de realidad y los procesos de negación y dementida que plantea el trabajo sobre la figurabilidad de César y Sara Botella (2003). El problema del “enigma” se trabajó en diferenciación con la “certeza”, tal como lo hace Piera Aulagnier, pero sobre la base del trabajo de lo negativo que establece Julia Kristeva (2002). Finalmente, el “problema del sentido” se vinculó con los modos de organización específicos que adquiere el pensamiento en estrecha relación con las modalidades de la sexualidad.

Así fueron definidas las variables de la matriz que ordenaron los datos y establecieron los criterios de análisis de cada fragmento discursivo recortado con el fin de establecer las características propias de cada uno y por edades. Observamos que partimos a los *dos años*, de formas monádicas donde un atributo que puede ser o no erógeno, asume un sentido de totalidad. Se trata de un predominio de la actividad proyectiva como actividad pulsional básica. Son formas de indiscriminación de afecto y representación, donde las modalidades representativas no logran ligar el afecto en el terreno psíquico y se da una descarga de afecto directa como excitación.

Estas formas totales implican que la escena se abre con formas indiscriminadas, entre el yo y el otro, entre sujeto y objeto. La modalidad propia de totalización, sin embargo, genera estabilidad y no se da la permutación que caracteriza a la fantasía. No hay enigma porque el sentido es total y no hay apertura hacia el otro. Estas primeras formaciones pueden ser enunciadas con fórmulas tales como “nene que tiene el pito” o “todos pitos”, que no deben ser confundidas con la teoría universal del pene, mencionada por Freud, ya que presenta

una modalidad de fantasía y no de creencia, propia del teorizar.

*Hacia los tres años*, cuando estas formaciones totalizadoras se abren, se despliega la fantasía propiamente dicha, ligada a los movimientos pulsionales de vuelta sobre sí mismo y transformación en lo contrario. Se observan indicadores de la presencia de un enigma, por lo cual cabe suponer que el enigma aparece ligado a la caída del sentido como totalidad. Se intenta pensar la sexualidad propia y de los padres. En este momento, los enunciados se desestabilizan, hay yuxtaposiciones y formaciones representativas de contigüidad y fundamentalmente la posición del sujeto, el objeto y el otro permuta: “soy nene”, “soy nena”, “ayer era varón” son formas que aparecen con frecuencia. No se presenta una forma lógica definida: no hay necesidad de dar un fundamento y de sostener una afirmación o una negación, ya que las formas pueden permutar. Sin embargo, a pesar de la inestabilidad, frena la descarga directa de afecto o excitación.

En esta pintura o *collage* de representaciones aparecen partes del cuerpo del niño y de la madre sin estar ligadas a un proceso o la totalidad del cuerpo. Las partes hacen referencia a zonas erógenas o del cuerpo en general. Hay referencias muy variadas al cuerpo materno. El cuerpo del padre no logra ser pensado aunque se adelanta su función de tercero. Se puede pensar la diferencia de generaciones.

### El yo como fundamento. La novedad de los cuatro años

Es justo a los cuatro años cuando se estructuran formaciones representativas que dan cuenta de una creencia, caracterizando a las teorías sexuales infantiles. Desaparece la inestabilidad y la permutación de los lugares de la escena y el yo se hace cargo de dar cuenta de un fundamento. Como respuesta al enigma se da un fundamento. Este fundamento se caracteriza, en primer término, por ser una afirmación ligada a la percepción y al saber: “yo lo vi”, “yo lo veo en el espejo”, “yo lo sé”, son las formas más frecuentes que se presentan. Posteriormente este fundamento articula el juicio de atribución y de existencia con la negación y la desmentida de la percepción, conformándose la creencia propiamente dicha.

Este movimiento es fundamental en el proceso de constitución psíquica, ya que abre las vías para que se

constituya posteriormente el principio lógico de contradicción. El sí y el no ya no coexisten tranquilamente como en la fantasía, se articulan en un fundamento que los ubica establemente. Este fundamento se basa en la desmentida de la percepción: “no” porque se lo van a cortar, “no” porque le va a crecer, son sus formas más frecuentes. La desmentida, como trabajo de lo negativo, implica la estructuración interna de una negación que organiza los enunciados, donde cesa la *coexistencia pacífica* de la afirmación y la negación de la fantasía.

Esta forma que adopta el fundamento articula de un modo específico el principio de placer con el principio de realidad. La estructuración del yo y la afirmación de la percepción implican una apertura hacia el principio de realidad, que en la fantasía no aparece, ya que se puede afirmar todo o cualquier cosa. La desmentida presente en el fundamento, cuando una creencia se estructura, implica que, si bien se tiene en cuenta el afuera en la referencia, la negación de la percepción afirma el principio de placer como dominante. Para que el principio de contradicción pueda asumir su regulación definitiva es necesario que el sujeto renuncie a las formaciones de la creencia para dar cuenta de sus fundamentos.

*Hacia los cinco años*, el sentido se despliega tanto en la dirección de la sexualidad propia pensando la diferencia de sexos como en relación a la sexualidad de los padres respecto de la diferencia de generaciones. En ambos casos ya no se trata de partes del cuerpo yuxtapuestas, sino ligazón de partes del cuerpo con la totalidad y funcionamiento de oposiciones y pares combinados binariamente. Las concepciones del nacimiento se complejizan; se piensa en procesos ligados al otro, sobre la base de funcionamientos vitales, analogías del proceso digestivo o del crecimiento de las plantas y se intenta pensar las entradas y salidas: lo cortan, lo sacan, le ponen algo a la mamá.

La sexualidad de los padres sigue siendo pensada en principio con predominio de representaciones ligadas a la madre y con dificultad de pensar el cuerpo paterno. Se adelanta la función del tercero, se puede afirmar que el padre está, le pone algo o el médico lo hace, pero no se piensa en la intervención directa del cuerpo del padre. Respecto a la diferencia de sexos no aparece un fórmula específica, se suceden distintos atributos corporales erógenos o no y genéricos. No hay una predominancia erógena para pensar la diferencia.

En esta complejización de las representaciones aparece un afecto que da cuenta de los movimientos de

límite interno que se están generando (represión primaria), que es la *vergüenza* cuando se mencionan las zonas erógenas. Y aparece también el *chiste*, que da cuenta del modo particular de relación entre las representaciones que es la sustitución que permite el funcionamiento de la metáfora. Se trata de una forma compleja que aparece tardíamente, ya que implica que el trabajo de lo negativo ha generado espacio suficiente entre representaciones para que puedan sustituirse. Finalmente, cabe mencionar la diferencia vida-muerte que aparece a esta edad ligada al relato sobre las etapas de la vida. Quizás sea interesante poder relacionar esta formación con la modalidad de la novela familiar, que es parte del pensamiento de los orígenes, pero no ha sido objeto de nuestra investigación.

Después de este proceso de investigación, vemos que la experiencia de los orígenes no es un recorrido esquemático que organice etapas que evolucionan y dejen lugar unas a otras. Hay modos en que el aparato psíquico se va estructurando en función de la articulación de la pulsión con el objeto y las formas propias de la representación y del afecto que resultan de ese encuentro, encuentro que se despliega en el seno del complejo de Edipo donde cada sujeto hace su recorrido singular.

### Obstinación y omnipotencia: el yo de los cuatro años

Partíamos de los procesos normales de los cuatro años para señalar que es un momento de estructuración psíquica clave: el yo se cierra en una forma de *autoafirmación*: “ya lo sé”, “yo lo vi”, “yo te digo” son sus formas frecuentes que dan firmeza y estabilidad interna a las representaciones y límites del yo. Estas afirmaciones tienen la modalidad de la *desmentida*: “solamente adentro-también afuera” (Botella, 2003) o en la conocida formulación de Jacques Lacan: “lo sé pero aún así...” y que, como tal, predomina el mundo interno y su percepción en relación al mundo externo. Consecuentemente tiene un coste sobre el criterio de realidad.

Se dan en este período las “creencias”, que convierten al niño en un gran científico (Aulagnier, 1994), que puede investir los procesos del mundo y de sí mismo haciendo preguntas y generando novedosas hipótesis. La escisión y la desmentida son los procesos defensivos dominantes (defensas de lo negativo según Green) que están en la base de estas teorizaciones.

Estas modalidades del pensamiento infantil se quiebran y reubican a partir de los movimientos de contra-investigación propios de la represión primaria donde el juicio negativo y el juicio afirmativo y el principio de placer y de realidad se separan para dar lugar a la lógica del proceso secundario (principios de identidad-contradicción y tercero excluido) en el marco de las vicisitudes del complejo de Edipo. Ahora bien, este momento de transformación de los cuatro años, no es una fase menor de pasaje pre-edípica, sino una completa organización psíquica nueva para el niño que le da, por un lado, una gran estabilidad y, afectivamente, confianza en sí mismo en esta posición de afirmación y cierre.

Sin embargo, como todo cierre excesivo, los logros son lábiles y las amenazas permanentes. Cuando algo afrenta al yo de esta época, explota y se desborda de angustia y fundamentalmente de hostilidad. La tolerancia a la frustración es escasa y el derrumbe frecuente. Las modalidades típicas son de omnipotencia y control. La omnipotencia está al servicio del autodominio: “yo puedo”, “yo solo” y de la reducción a la impotencia de los otros (especialmente de los padres) para generar distancia y separación.

La frustración produce colapso narcisista, impotencia e intrusión con amenaza fusional de los vínculos más cercanos. La omnipotencia se ejerce a través del control como forma de dominio de todo intercambio entre el interior y el exterior, tanto a nivel del cuerpo, de los distintos procesos y objetos de intercambio y de la distancia con los otros (presencia-ausencia y separación). El control se presenta como control motor: son momentos de necesidad y precisión de motricidad fina, despliegue de la motricidad gruesa, autonomía en el control de esfínteres (fundamentalmente de las heces) y de la motricidad del habla (adquisición de las capacidades fonológicas complejas).

Otro nivel en que se ejerce el control es a nivel perceptivo: necesidad de dominio a través de la visión, el tacto y el oído. En esta etapa, los niños están en alerta perceptiva: escuchan todo, tocan incesantemente y el “yo quiero ver” es una fórmula habitual. Esta actividad no tiene un fin exploratorio sino de dominio, ver como constatar con sus *propios ojos*. El control perceptivo se manifiesta de forma evidente con las distancias y separaciones. Se ponen impacientes con la ausencia, quieren ver dónde están los padres, verificar perceptivamente actividades de los otros y aparece angustia o colapso frente a leves situaciones de ausencia (no ver cuándo

llegan los padres o que apenas los vean).

Finalmente, el control del pensamiento: refiere a las formas de la creencia y donde el mundo tiene que ser como el niño lo ha pensado o imaginado. Hay intolerancia para la sorpresa y la novedad, rechazo a los saberes de los adultos y anticipación imaginaria a los sucesos de la vida. Es frecuente escuchar: “yo quería que fuera de otra manera” (frente al final de una película) o “yo quiero usar ropa de invierno” (en verano) o “yo lo quiero así porque me gusta y no me importa”.

La omnipotencia está al servicio del deseo y del placer, pero fundamentalmente al servicio de un yo que se afirma en su potencia propia y en la separación y distancia de los otros. Es una doble cuestión: se trata de un cierre autoorganizativo donde predomina el mundo interno y el principio del placer, pero que está destinado a sostener los límites necesarios para soportar posteriormente el principio de realidad y la presencia del deseo de los otros. Se trata de una fase pre-edípica (en términos clásicos, ya que actualmente se considera que el Edipo está presente desde los inicios), ya que no se juega exclusivamente el deseo en los vínculos parentales, sino en la fuerza y distancia del yo.

Ésta es la etapa que le dará al niño los recursos necesarios para atravesar las vicisitudes de la castración y sus salidas simbolizantes. Coincide con la denominada por Freud (1908), *Teoría general del falo*, pero trasciende la problemática libidinal y su elaboración simbólica. No se trata estrictamente de las pérdidas, sino de la afirmación del yo y sus límites que le dan fuerza y consistencia para tolerar las pérdidas.

### Fijación de la omnipotencia: los niños obstinados

Como mencionamos en la introducción, la clínica actual presenta estas modalidades propias de los cuatro años en niños más grandes, de siete u ocho años, con una rigidez que dificulta la complejidad psíquica y que produce una alteración muy grande de la vida familiar como consecuencia de los desbordes. Son niños indomables, con diversas dificultades: no se quedan solos, no toleran normativas, pelean frecuentemente con los otros; exigen que se cumplan todos sus deseos, estallan en hostilidad y pueden presentar dificultad en el control de esfínteres (por exceso de retención) o del habla (por tensión del aparato motor del habla).

Puede suceder, y es muy habitual, que estos niños presenten un funcionamiento heterogéneo y

se sobreadapten al ámbito escolar y funcionen más primariamente en el ámbito privado (modos de la *Locura privada* de A. Green).

### Viñetas clínicas

Tomás es un niño muy inteligente y creativo. Sus amigos y compañeros lo quieren mucho. Le gustan los juegos de reglas, de despliegue motor y de expresión artística. Consulta a los seis años porque le cuesta la despedida en la puerta de la escuela: constata, tiempo después de haber entrado, si el adulto que lo acompaña sigue allí, de lo contrario llora. No tolera que lo lleguen a buscar minutos después que él esté allí esperando, no puede ir de campamentos ni quedarse a dormir en otras casas. Tiene dificultades frecuentes en el control de la orina.

El niño establece un vínculo inmediato con el terapeuta, dice que conoce todos los juegos y juguetes que hay en la consulta, apenas espera a que le den una indicación y quiere ganar siempre, proponiendo competencias aún en ocasiones que no las hay. Le cuesta irse y quiere llevarse algo de la sesión. Lo tienen que esperar en la sala para que se pueda quedar y le cuesta entrar durante mucho tiempo.

Es un niño muy activo y frente a las intervenciones del terapeuta se adelanta, dice que ya lo sabe pero que no puede y se niega a probar modos propios de los recursos transicionales para establecer distancias y tolerar ausencia. Las dificultades del tratamiento se dan menos por las complejidades del diagnóstico que por las vicisitudes del encuadre, donde la verbalización se diluye rápidamente en la omnipotencia del pensamiento y no hay palabra que produzca actividad simbolizante.

Aún con el trabajo de distancia-ausencia y recursos transicionales con los padres ha resultado muy difícil el abandono de la posición omnipotente, que en la actualidad, con nueve años, no ha sido completamente abandonada y se reactiva con nuevos desafíos del crecimiento. Las modalidades maternas son de presencia permanente, de hablar con ansiedad y de temores frente a los desafíos nuevos. El padre no logra intervenir en estas formas predominantes.

Julia es una niña que le cuesta vincularse, muy hostil, con dificultades para integrarse en la escuela, pero fundamentalmente en el ámbito familiar. Pelea y rivaliza con una hermana un año menor, con quien ha sido criada sin distancia, casi como “mellizas”, según

la madre y donde se les compra todo igual; comparten habitación, ropa y amigas.

La niña llega con seis años de edad, después de ser diagnosticada como “bipolar prematura” y con un fallido tratamiento cognitivo-conductual porque no colaboraba con las consignas del diagnóstico y se negaba a entrar a la consulta. El motivo que trajo a los padres a consultar es que la niña no tolera un “no”, hace rabietas en cualquier lado, no escucha ninguna orden y tiene dificultades para establecer vínculos con los iguales porque siempre se termina peleando.

En este caso, las dificultades se presentaron, también, para establecer las coordenadas del encuadre. No hubo posibilidad de implementar consignas diagnósticas y sólo se trabajó sobre las propuestas de juego que la niña iba imponiendo. En la oferta de dominio en el espacio analítico se construyó capacidad de confianza, de ausencia materna y poco a poco de sustituir el cierre omnipotente por cierto placer del intercambio con otro. Del mismo modo que en el caso anterior, la desmentida como modo de respuesta a las intervenciones del analista desarmaban el despliegue sustitutivo como oferta a las formas de control: “ya sé pero no me importa” frente a alguna propuesta de intercambio; o “no puedo tolerar que no me compren algún juguete”, o “me siento menos si no lo tengo”, rompían cualquier intervención que complejizara sus modalidades básicas. La madre se cansa pronto, no ofrece recursos sustitutivos, acepta comprar todo lo que la niña pide y el padre se impone con descarga y gritos que no resultan eficaces.

Finalmente, *Federico*, un niño de cuatro años que consulta porque se muestra muy hostil con sus hermanos y por los caprichos: no pueden salir a pasear todos juntos (es el tercero de cuatro hermanos). En la sesión, no acepta ninguna consigna de juego, no puede sostener ni las que él mismo enuncia, juega solo sin incorporar al otro, no deja hablar y quita de las manos cualquier cosa. Reitera permanentemente “yo”. Dice que él tiene todos los juguetes que están en la consulta sin ni siquiera verlos.

A medida que transcurre el año escolar, se presentan dificultades en la escuela, ya que el niño no avanza en la lecto-escritura porque llama de cualquier manera a las letras, ya que quiere decidir él mismo cómo las llama. Tanto la madre como el padre presentan modalidades de exigencia normativa, con dificultad para el juego creativo y de dramatización y con poco tiempo para repartir entre los hermanos.

Federico se impone por pura omnipotencia, con fuerza en la ocupación de espacio propio. No juega, solo ejerce dominio sobre los juguetes y no soporta las reglas de los juegos. Quiere ganar aún sin participar de una partida. Tiende por momentos a la fabulación o al robo (propio de los procesos de desmentida) y dificultad en el control de las heces porque retiene excesivamente y no quiere ir al baño cuando su cuerpo le pide, sino que va cuando él quiere ir.

En este caso y por tener cuatro años, las intervenciones empiezan a resultar eficaces más rápidamente y a través del juego artístico expresivo puede ir entrando en una lógica de producción imaginaria donde no se pone en juego el dominio y el yo logra producir formas que generan reconocimiento y valoración propia.

### Comentarios

Vemos en estas breves viñetas, tres casos. El segundo, de mayor gravedad y resistencia que los otros dos, el yo no tiene espacio suficiente para un despliegue más complejo y se cierra en sus maneras omnipotentes que resisten a formas de mayor complejidad donde se requiere abandonar el control directo y sostener formas sustitutivas de la presencia-ausencia y recursos internos de calidad transicional. Las funciones parentales ofrecen formas indiscriminadas y fusionales junto a una exigencia normativa o presión adaptativa en el sostenimiento de la ausencia y de los recursos transicionales internos, que facilitan que el yo se cierre en formas de dominio y obstinación. El ámbito del encuadre les permite tener la oportunidad de nuevas formas de ejercicio de la función encuadrante aunque la estabilidad que genera el control omnipotente produce resistencia a la intervención del terapeuta y a cualquier propuesta de cambio.

### Conclusión

Se ha desarrollado en el presente artículo la hipótesis según la cual algunos trastornos narcisistas y de límites en adultos pueden ser entendidos en las conceptualizaciones normales de la infancia y, a su vez, permiten comprender con mayor profundidad las vicisitudes del narcisismo. El narcisismo es un momento de cierre del yo a los fines de su propia investidura y conservación.

La clínica nos propone observar un momento de unificación del yo que aparece con una fuerza notable hacia los cuatro años y que presenta modalidades propias:



omnipotencia y control de la motricidad, la percepción y el pensamiento y formas de defensa predominantes de lo negativo: escisión y desmentida.

Este es un momento de despliegue del pensamiento de los orígenes a partir de teorizaciones y creencias que permiten al yo oponerse a los movimientos pulsionales básicos: vuelta sobre sí mismo y trastorno sobre lo contrario (Green, 1986; Bleichmar, 1984) y generar una unidad narcisista que implica unificar lo diverso y que se sostiene en un cierre. Es un momento de clausura donde predomina el mundo interno, pero que, al contrario del primer momento de cierre del narcisismo primario (alucinación primaria), sostiene la presencia y la referencia del afuera.

Estas formas que se presentan con intensidad hacia los cuatro años de edad generan recursos de distancia y separación en relación a los otros y calidad de recursos internos de simbolización, tanto de pensamiento como motores. Por las formas deficitarias actuales de ejercicio de las funciones parentales donde, a veces, hay poca oferta de recursos transicionales para la distancia y ausencia, junto con rigidez adaptativa y normativa, es un riesgo para el yo reafirmarse en el dominio para no separarse y generar en la vida adulta un trastorno narcisista y de límites.

La intervención temprana nos permite actuar, no sin dificultad, para desarmar estas predominancias defensivas que empobrecen al yo y lo limitan en el despliegue de sus potencialidades. Para ello es necesario pensar estas formaciones en su normalidad procesual y en sus fijaciones rígidas y no como un trastorno temprano de límites consolidado y donde la ausencia de límites es entendida desde la mayor presión normativa de los padres. Como consecuencia de este tipo de intervenciones la problemática se fija y se agudiza.

Como vemos en la consulta, los niños que tienen dificultades en la construcción de límites, muchas veces, padecen padres exigentes y normativos. La respuesta no es única ni directa y requiere de un pensamiento clínico complejo tanto en el diagnóstico como en la intervención terapéutica, con una dosis de paciencia extraordinaria para soportar un yo que se resiste a ejercer el puro dominio de la situación. Resulta relevante poder ampliar la teoría de los orígenes y, fundamentalmente, poder entender el narcisismo como un proceso complejo y no como un solo acto psíquico derivado de las funciones maternas, ya sea como imagen especular, como identificación primaria a los cuidados

maternos o como apego.

Al abrir la conceptualización a la *procesualidad*, vemos como el narcisismo no se juega de una vez y para siempre en la oscuridad de los orígenes míticos, sino que hay movimientos estructurantes complejos que articulan los procesos de simbolización conjuntamente con los procesos de constitución de los límites del yo. El yo es una formación compleja, que, lejos de ser un área libre de conflictos y menos aún una formación imaginaria que produce opacidad, es un sistema abierto que requiere autoorganizar su propia clausura para poder lidiar con sus “vasallajes” y que tanto las barreras rígidas como la labilidad en su cierre produce dificultades en el intercambio adentro-adentro o adentro-afuera.

Poder comprender los procesos de los orígenes nos lleva además a dejar de reificar o cosificar las patologías en los adultos, donde conceptualizaciones sobre el “sí-mismo y sus amenazas” o la “inestabilidad emocional” como modalidades propias de la patología *borderline* por un mal o buen apego, por su pobreza dan lugar a que se siga buscando en la neurología y en los modelos biológicos las “bases firmes” para su fundamento.

Tanto el narcisismo como los límites se construyen en el largo período que va desde el nacimiento hasta los seis años de edad. Es importante, por su predominancia en la patología contemporánea, que sigamos conociendo su complejidad con el modelo que ya el psicoanálisis contemporáneo puede ofertar y dejar de lado observaciones de niños con teorizaciones casi descriptivas o recurrir a modelos endógenos cuyo causalismo nos otorga certezas tranquilizadoras; o bien, seguir hablando de los niños como aquello imposible de teorizar por ser un paraíso perdido. Podemos, pues, seguir avanzando por los barrocos pero fértiles terrenos de los modelos complejos por donde trabaja la ciencia contemporánea.

## Bibliografía

AULAGNIER, P. (1994). *Un intérprete en busca de sentido*. México: Siglo Veintiuno editores (original publicado en 1986).

BLEICHMAR, S. (1984). *En los orígenes del sujeto psíquico*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.

BOTELLA, C. (2003). *La figurabilidad psíquica*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.

CASTORIADIS, C. (1989) *La institución imaginaria de la sociedad*. Vol. 2. Buenos Aires: Editorial Tusquets (original publicado en 1975).

DERRIDA, J. (1989) *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Editorial Anthropos. (original publicado en 1967).

FREUD, S. (1978). *Las teorías sexuales infantiles*. Obras Completas (pp. 185-201). Buenos Aires: Editorial Amorrortu (publicación original en 1908).

GREEN, A. (1986). *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.

GREEN, A. (2001). *Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.

GREEN, A. (2010). *El pensamiento clínico*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu (original publicado en 2002).

KRISTEVA, J. (2002) *La revuelta íntima*. Argentina: Eudeba (original publicado en 1997).

LAPLANCHE J., PONTALIS J.B. (1985). *Fantasia originaria, fantasías en los orígenes y origen de la fantasía*. Barcelona: Editorial Gedisa.

LYOTARD J.F. (1979). *Discurso, figura*. Barcelona: Editorial Gustavo Gilli (original publicado en 1974).

SVERDLIK, M. (2010). *La creación del pensamiento en los orígenes*. Buenos Aires: Editorial Teseo.

SVERDLIK, M. (2012). Green en APA: Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo. Revista de Psicoanálisis. Asociación Psicoanalítica Argentina. *Aportes del pensamiento complejo para conceptualizar el yo en el psicoanálisis contemporáneo*. Argentina.